

# VERTIENTES DE LA PSICOLOGIA

## ESQUEMA INTRODUCTORIO

Silverio BARRIGA

### 1. SOBRE EL CONCEPTO DE LA PSICOLOGIA.

1.1 Las ambigüedades y los malentendidos de una ciencia joven como la Psicología, se hacen patentes en la diversidad de objetos que se atribuyen a su estudio. Basta al respecto ho -  
- jear los distintos manuales de psicología general.

Las definiciones que se proponen responden a tantas otras tomas de posición por parte de sus correspondientes autores. ¿Pero qué autoridad permite afincarse en un modelo fiscalista, estructural, clínico, molar, molecular, etc. para dictaminar sobre la naturaleza de la nueva criatura?

Justo es reconocer, con todo, que en la selva clamorosa de los dictámenes psicológicos, se dejan oír voces insisten -

tes que inscriben en sí la originalidad de la Psicología.

Desgajada de la Filosofía, matriz de todas las ciencias, ya nadie reconoce a la Psicología el sello exclusivo de la introspección y la deducción.

Pero, por otra parte, el intento pendular de la Psicología ruso-americana, proclamando la conducta estimular y respondiente como objeto específico, alejó en demasía al hombre de sí mismo en su afán de conocerse.

Afloramos a un momento psicológico que nos distancia por igual tanto del introspeccionismo, como del conductismo radical, en aras de una síntesis ecléctica hecha no de concesiones, sino de soluciones integradoras entre tesis y antítesis.

Si en algo están de acuerdo los psicólogos actuales es en que la psicología estudia la conducta. Que sea solo la conducta humana o la de cualquier organismo, constituye ya una opción epistemológica.

Pero antes de exponer cuál es mi criterio sobre el objeto de la psicología, será conveniente expresar a grandes rasgos las distintas orientaciones hoy en juego, con la consiguiente relación histórica.

Las actuales vertientes de la psicología, no son sino retazos de etapas anteriores que apadrinan concepciones distintas del campo psicológico.

## 1.2 Origen y devenir de la psicología.

Al realizar un esfuerzo de vuelta a las fuentes del saber sin duda hemos de evitar tanto el arropar las concepciones de antaño con el ropaje actual, como prestar a las realizaciones presentes intenciones añejas.

Los problemas básicos que al hombre le plantea su existencia, adquieren incidencias similares de una época a otra; pero

incluso ahí, la circunstancia introduce connotaciones que modifican la resultante interaccional. Y no digamos ya en todo lo referente a específicos elementos situacionales, que inscritos en la corriente evolucionista-cultural, forjan la esfera vital de cada hombre.

No obstante, la Psicología ha tenido sus epígonos desde el hontanar del saber filosófico. Que hoy día, muchos psicólogos rechacen el alcance metodológico de aquellas concepciones, no resta eficacia al empeño, ni valor a su planteamiento.

Voy a reseñar algunos de los principales hitos en el desarrollo de la psicología, señalando al respecto varios períodos que están en el origen de diferentes vertientes actuales: filosófica, fisiológica, conductista, psiconalítica, psicosocial, etc.

#### Período pre-psicológico o filosófico

Con imprecisión se habla de período filosófico, cuando se le quiere encasillar en fechas más o menos lejanas. Desde el momento en que los principios filosóficos subyacen a toda forma de conocimiento, siempre nos hallamos en período filosófico. Pero si no referimos al período filosófico en cuanto a tal, queremos incidir temporalmente en los balbuceos de la psicología.

De alguna manera, la historia de la filosofía se confunde con la prehistoria de la psicología.

El término de psicología solo aparece en el siglo XVIII en las obras de Wolf (psycologia empirica - 1732, y Psychologia rationalis - 1734), aunque según otros tal honor corresponda a LEIBNITZ o MELANCHTON.

Desde siempre el hombre se ha preocupado por el estudio de su propia naturaleza, escudriñando sus actos y sentires. Las mismas creaciones artístico-literarias son exponente de esta preocupación. Con todo, no podemos considerar estas últimas

aportaciones dentro de la temática propiamente psicológica.

La prehistoria psicológica abarca desde los clásicos griegos hasta la segunda mitad del siglo XIX.

De los pensadores griegos cabe incluir a DEMOCRITO (con su materialista teoría de los átomos), PLATON (con su concepción dualista y nativista), ARISTOTELES (mentor de la teoría hilemórfica).

Cabría mencionar, después, a los primeros intelectuales cristianos, entre quienes destaca San AGUSTIN (introspeccionista y ejemplo de autoanálisis en sus "Confesiones"). La pléyade de escolásticos que durante toda la Edad Media propugnaron soluciones deductivas a los problemas del hombre, hallan su máximo exponente en TOMAS DE AQUINO, quien considera la naturaleza humana cual síntesis integrativa de elementos vegetativos, sensibles y espirituales.

Ya dentro del Renacimiento, figuras como Juan Luis VIVES, se hacen eco de una problemática específicamente psicológica cuando se interrogan sobre la asociación de ideas, la memoria, las facultades humanas, las emociones, etc.

Durante estos siglos, la máxima preocupación estriba en resolver el problema psico-físico de la relación entre la materia y el espíritu.

Los escolásticos lo resolverán, a su manera, proponiendo la existencia de unión substancial entre el cuerpo y el alma.

Con DESCARTES "la observación y la inducción suplantaron a la deducción y al análisis metafísico"<sup>1</sup>. Aunque inmersos todavía en pleno período filosófico, el centro de interés, en cuanto objeto de la psicología, ya no es el alma (objeto de la metafísica) cuanto la mente y su funcionamiento.

---

(1) MISIAK, H.: Raíces filosóficas de la psicología, Ed. Troquel, Buenos Aires, 1964.

Lamentablemente el dualismo cartesiano, al separar la vida orgánica (res extensa) de la vida psíquica (res cogita), introducirá una fragmentación conductual que para nada favorece a la integración de la naturaleza humana.

Los posteriores enfoques materialistas e idealistas conllevarán la creación de orientaciones que se desvinculan de la concepción molística del hombre.

Por otra parte, la visión inneísta de Descartes llegará a tener importantes repercusiones en psicólogos posteriores (piénsese en W. JAMES y en la escuela de la Gestalt).

Contra las orientaciones nativista se yerguen los espiritistas, que propugnan un acercamiento al hecho experiencial y con privilegio exclusivo de lo vivido, lo aprendido, lo experimentado.

La visión empirista patrocinará estudios fragmentarios propios de una psicología elementalista, que llega hasta el siglo XX.

### Período de transición

Filósofos, natúristas y matemáticos comienzan a hablar durante los siglos XVIII y XIX de medida en psicología (WOLF, BONNET, BERNOULLI, etc.), cuando se refieren a la intensidad y duración de los fenómenos mentales.

HERBART (1776-1841) defenderá que la psicología debe fundarse en la experiencia, la metafísica y las matemáticas.

Pero será, sobre todo, con la fisiología, que se impulsará el planteamiento de los primeros problemas empíricos, de corte experimental.

El inglés BELL (1811) y el francés MAGENDIE (1822) descu-

bren la existencia de fibras nerviosas sensitivas distintas de los nervios motores. Este descubrimiento permite formular fisiológicamente el problema de la sensación.

MULLER formula en 1838 la ley de la especificidad de los nervios. Los conocimientos sobre los centros nerviosos progresan notablemente durante todo el siglo XIX.

WEBER, profesor de anatomía y fisiología en Leipzig, realiza importantes descubrimientos sobre la sensibilidad táctil. Más tarde, apoyado en sus estudios enunciaría la ley psicofísica fundamental: la sensación (S) es proporcional al logaritmo de la intensidad del estímulo (I).  $S = K \log. I$ . Por primera vez se llega a cuantificar, aunque indirectamente, un fenómeno psíquico.

Estas investigaciones introducen la noción de medida en psicología a partir de una metodología que se propone detectar en un individuo el menor estímulo perceptible (umbral absoluto) o la menor diferencia perceptible entre dos estímulos (umbral diferencial).

Con la posibilidad de medir un fenómeno psíquico, HELMHOLTZ (1821-1894) centra sus investigaciones en el campo de la psicofisiología de las sensaciones.

WUNDT escribió en 1874 el primer tratado de psicología fisiológica y funda en 1878 el primer laboratorio de psicología experimental.

En este período el objeto de la psicología es el psiquismo, intentando establecer ecuaciones entre el espíritu y la materia.

El método experimental patrocinado por WUNDT, establece la autonomía de la Psicología.

De la escuela de WUNDT saldrán los pioneros de la Psicología experimental (los alemanes KRAEPELIN, KULPE; el francés

BOURDON; el belga MICHOTTE; el inglés SPEARMAN; los americanos STANLEY HILL, CATTELL, TITCHENER, etc.)

Recordemos, con todo, cómo el padre de la psicología experimental patrocina la introspección como medio para llegar a la experiencia inmediata del sujeto, objeto de la psicología.

Bien es verdad, que ya en el laboratorio de Leipzig se ve la necesidad de controlar los resultados obtenidos por otros sujetos. Para ello se estandariza la observación.

KULPE en la "Escuela de Wurzburg" establece la "introspección experimental sistemática" o uso de la introspección con control de las condiciones experimentales y de las reacciones del sujeto, en cada etapa de la operación mental estudiada.

Durante este período, la psicología que pretende llegar hasta el hombre concreto, se pierde en estudios fragmentarios, atomísticos dentro del campo de la fisiología sensorial.

### Período psicológico

Con el siglo XX la psicología irrumpe en desarrollo polifacético, permitiendo la eclosión de orientaciones o vertientes distintas y complementarias que llegan hasta nuestros días, a saber:

#### 1<sup>a</sup>.- VERTIENTE CONDUCTISTA.

A la luz de los trabajos de THORN - DIKE sobre las bases del aprendizaje, tras el manifiesto de WATSON en 1913 (Psychology behaviorist viewssit), los psicólogos son alentados a desentenderse del psiquismo (objeto de estudio durante el período anterior) para centrarse en los hechos concretos, el comportamiento observable.

El influjo del modelo físico, propio de las ciencias naturales, contagia a los estudiosos del hombre.

Watson, profesor de psicología animal, patrocina una psicología que se desentiende de la conciencia para atenerse a los estímulos y respuestas observables del organismo.

Para Watson, al psicólogo no le importa cuanto sucede en el interior del organismo (cometido del fisiólogo), cuanto lo exterior al mismo, la conducta.

La posición extremista de Watson, quedaba mucho más matizada por el francés PIERON, quien años antes (1908) había propuesto también una definición behaviorista de la Psicología (centrada en el estudio de la actividad), pero sin menoscabar las condiciones y mecanismos psicológicos de la actividad de los organismos.

El esquema behaviorista implicaba la ruptura con la tradición filosófica y el decidido empeño de concretar el objeto de estudio de la psicología al marchamo de las ciencias físicas.

Este movimiento pendular en la historia de la psicología, permitirá abrirse a la metodología experimental facilitando éxitos en campos infecundos para el introspeccionismo.

Reconozcamos que el movimiento conductista creció pujante hasta nuestros días.

El esquema behaviorista ha sido seguido fielmente en la Psicometría. BINET, pionero de los tests psicométricos, no ha ce sino patrocinar el estudio de las respuestas de los sujetos a estímulos concretos.

Desde entonces, la psicometría vendría a descuidar las peculiaridades del sujeto, para centrarse en las mediciones comparativas con la muestra de referencia.

Se standardiza la prueba (estudio del estímulo) y se evalúan los resultados (estudio de la respuesta), comparándolos con los obtenidos por una muestra estadísticamente representativa compuesta por sujetos de misma edad y similar medio socio-

cultural.

El enfoque conductista de la psicología, recibió aportaciones fundamentales de hombres como PAVLOV que desde campos extra-psicológicos descubre el mecanismo regulador general del comportamiento llamado reflejo condicionado.

Desde Pavlov pueden explicarse numerosas formas de adaptación del organismo y su medio; desde el momento en que el organismo puede utilizar señales que, por aprendizaje anterior, anuncian modificaciones concretas del medio ambiente.

El conductismo actual se ha desarrollado siguiendo dos corrientes fundamentales: la neuropsicología y la operacional.

Sin duda los neo-conductistas reniegan del esquema watsoniano por su simplismo, pero aceptan el esfuerzo metodológico y la ideología científica que impulsaba su iniciador.

Las crecientes aportaciones de la fisiología han llevado a la necesidad de penetrar en esa "caja negra" constituida por el organismo.

Las técnicas electro-psicológicas, estereotáxicas y biotelemétricas facilitaron los empeños de LASHLEY y sus seguidores para establecer relaciones dinámicas entre estructuras cerebrales y comportamientos concretos.

La actual neuropsicología promete aportaciones sustanciales al desarrollo de la Psicología.

Por otra parte, seguidores de Pavlov, como TOLMAN, HULL, y SKINNER han valorado la importancia que el aprendizaje posee en el comportamiento humano, desmantelando posiciones inneistas y molares en la explicación del mismo.

TOLMAN amplía el modelo watsoniano introduciendo las variables intermedias (de orden cognitivo y afectivo) que junto con las variables dependientes e independientes, explican el comportamiento. Precursor del "conductismo subjetivo" (MILLER, GALANTER, PRIBRAM, 1960), Tolman realiza una verdadera síntesis entre los métodos fenomenológico y operacional.

HULL formula las leyes del aprendizaje; elabora enmarcamientos teóricos para los principios conductistas y formula el método hipotético deductivo que inspira a muchas de las investigaciones actuales.

SKINNER, con el descubrimiento del condicionamiento instrumental u operante prologa un desarrollo amplio del conductismo permitiendo su aplicación a los campos más diversos del saber y de la praxis profesional.

Del período conductista, la psicología ha heredado un empeño de objetividad en sus trabajos, pero simultáneamente, cierta desazón por la orientación parcial de su cometido. La preocupación por estudiar los procesos del comportamiento humano, en cuanto hechos objetivables, infravaloró la propositividad humana.

El atractivo acarreado por una metodología exigente y precisa, quedó alicortado por una ideología que desconoce el futuro del acto mismo.

## 2ª.- VERTIENTE PSICOANALITICA.

El psicoanálisis de FREUD patrocina una concepción ideográfica de la psicología, más centrada en los aspectos comprensivos del hombre-en-situación que en los aspectos explicativos sobre el comportamiento del mismo.

Recogiendo la herencia de la preocupación psicopatológica y médica, con el psicoanálisis FREUD aporta a la Psicología una brillante teoría de la personalidad, una técnica terapéutica y un método de investigación.

FREUD hace gala del método clínico que, desentendiéndose de las técnicas estadísticas y de los montajes experimentales, pretende comprender el caso del enfermo con la incursión exhaustiva en su pasado.

No hacemos mención del influjo extraordinario que han tenido las intuiciones de Freud sobre la cultura y civilización occidentales, pero hemos de reconocer que la orientación holística de la terapia y de la teoría psicoanalítica merecen realce dentro del movimiento contemporáneo de la psicología.

Cuanto pierde en objetividad, cuanto se aleja de los patrones de las ciencias naturales, lo gana en rigor terminológico y conceptual, en eficacia por llegar al hombre concreto y en capacidad para presentar una concepción coherente sobre el comportamiento del hombre.

La capacidad de permanente ajuste a la realidad clínica auguraba en FREUD, junto a su impulso creador, un dinamismo cercano al hecho que posibilitaba el contraste de la verificación científica.

Lástima que las intuiciones del maestro se conviertan en escolástica dogmática para los discípulos. Escolástica que lejos de espolear la verificación de hipótesis atosiga complacidamente con vacuas interpretaciones.

Sin duda, las aportaciones de Freud y los psicoanalistas posteriores, deben centrarse más en el campo de la terapia y en el de la antropología que en el árido y exigente terreno de la psicología científica.

Solo en la medida en que las intuiciones hipotéticas pasan por el crisol de la verificación empírica, podemos incluirlas dentro del bagaje científico del psicólogo. Mientras tanto, la teoría psicoanalítica nos aparece como bella primavera plébrica de rosados capullos florales.

En el enmarcamento de la vertiente psicoanalítica, podemos introducir otras orientaciones ideográficas como la psicología fenomenológica y las antropológico existenciales.

### 3ª.- VERTIENTE PSICOSOCIAL.

Aunque implícita en muchas de las concepciones filosóficas, solo últimamente los psicólogos han incidido directamente en el alcance social de toda conducta humana. Influjo considerable aportaron, a este respecto, los fenomenólogos y antropólogos existencialistas.

La psicopsicología hereda el empeño objetivista de las corrientes nomotéticas, junto con la dimensión molar de las orientaciones ideográficas.

Entre los precursores más implicados en la vertiente psicosocial mencionaremos a los gestaltistas (WERHEIMER, K. KOFFKA, W. KOHLER) y a Kurt LEWIN (1890-1947).

Los gestaltistas saben superar el atomismo y parcialidad de estudios anteriores, para resaltar el valor originario del todo, no sólo en procesos básicos (percepción) sino también en concepciones totales de la interacción en que vive el organismo.

Kurt LEWIN tuvo el acierto de trasplantar al estudio comportamental las teorías sobre el campo físico, estableciendo parangones estimulantes con modelos integrativos.

La concepción del espacio vital, transcrito en lenguaje matemático cuantificable, facilita los estudios objetivos que pueden ajustarse a verificación.

Por otro lado, el esfuerzo de LEWIN por estudiar la interrelación como realidad resultante del hombre-en-situación-de-comunicación, ha permitido abordar la realidad concreta del hombre hablante con perspectivas más eficaces y más cercanas al comportamiento humano.

Por desgracia LEWIN no acabó de exponer sus perspectivas teóricas, y su obra quedó recogida entre límites más intuitivos que confirmados. Pero su metodología sabe conjugar el ri-

gor experimental en la verificación con la flexibilidad en la exposición de hipótesis. Lewin implanta y estimula la psicología experimental.

El impacto que ejerció sobre la psicología continua vigente en sus discípulos (BAVELAS, CART-WRIGHT, DEUTSCH, FESTINGER, FRENCH, HEIDER, LIPPITT, PEPITONE, WRIGHT, ZENDER, etc.)

Todos ellos han centrado su esfuerzo investigador en procesos centrales del espacio vital (percepción distal, cojunción, motivación, comportamiento dirigido hacia metas) más que en procesos periféricos de estimulación sensorial y actividad muscular.

Y se estudia al individuo en interrelación con los grupos a que pertenece, imponiéndose -siempre que es factible- una metodología experimental.

Hoy más que nunca, la orientación psicosocial en el estudio del comportamiento está abarcando ampliamente el objeto de estudio de la Psicología.

La fragmentariedad del conductismo, y el apriorismo psicoanalítico reciben con la moderna psicología experimental la medida y acicate que, sin duda, facilitará el desarrollo de la psicología.

Dentro de una vertiente psicosocial, podemos sospechar con COSNIER<sup>1</sup> que nos hemos introducido en una época comunicacional. La psicología, como ciencia de las comunicaciones, se fundamenta en dos pilares:

---

(1). COSNIER, J.: Claves para la Psicología, Ed. Batlló, Barcelona, 1974.

- el de la biología, con el desarrollo de la etología y genética.
- y el de la lingüística, cuyos modelos impregnan al conjunto de las llamadas Ciencias Humanas, en la formulación de problemas básicos y tradicionales.

Pero más que hablar de la psicología como ciencia de las comunicaciones, creemos más integrador considerar la comunicación como una de las conductas preponderantes de los organismos.

La conducta, el comportamiento sigue siendo el objeto de estudio de toda psicología. Eso sí, privilegiando la visión interrelacional, comunicacional, de toda conducta; pues solo la conducta en cuanto social alcanza la plenitud de su realización.

El actual desarrollo de la etología espolea en el psicólogo, tanto la actitud que va de lo concreto observado sobre el terreno, hasta situarlo en situación experimental, como el propósito del etólogo de privilegiar el estudio de los sistemas de comunicación entre los animales.

Creemos que la etología objetivista de K. LORENZ y N. TINGERGEN, permite superar las deficiencias de la zoopsicología experimental, demasiado cerrada sobre sí y sobre el aislamiento metodológico de sus investigaciones de laboratorio.

Por otra parte, la nueva semiología (aspecto descriptivo) de los comportamientos, necesita ser completada con una hermenéutica que sepa comprenderlos, interpretarlos en consonancia con la situación total; y con una metalingüística que permita informar y comunicar los resultados.

Al psicólogo le interesan, pues, los esquemas lingüísticos como base de su trabajo profesional.

El organismo-en-situación-de-comunicación emplea varios sistemas semiológicos, cuyo conocimiento resulta imprescindible para todo trabajo psicológico. No nos referimos solo a los

sistemas verbales u orales, sino a los kinésicos bajo cuyos signos nos expresamos en la comunicación.

El aspecto semántico de los signos no puede relegarse, como pretenden ciertos conductistas, pues negar la propositividad de la comunicación es relegar el organismo a la utopía de una realidad estéril.

En el caso concreto del hombre, gracias a la connotación se empapa la palabra con factores emocionales, personales difíciles de cuantificar pero cuya objetiva realidad no podemos poner en entredicho.

La dialéctica entre la descripción y la interpretación de los hechos halla así cobijo bajo una psicosociología que fiel a la realidad no puede alicortarla negando evidencias empíricas que justificacan todo su empeño.

### 1.3 El objeto de la psicología.

Aunque escuetamente hemos señalado cómo bajo un mismo vocablo de psicología, se parapetan contenidos varios, a veces, contradictorios, según sea el período y la vertiente en que nos situemos.

Actualmente vivimos un momento de integración por la que en síntesis superiores confluyen las distintas visiones sobre la psicología.

Ya ningún psicólogo sensato, se afinca en posturas radicales y simplistas. El movimiento pendular con que se reacciona a las distintas concepciones históricas, ha facilitado el sosiego y la madurez en la opción.

Dentro ya del período psicológico, "de una noción periférica, reactiva, muscular y elementalista de la conducta, poco a poco se había (ha) pasado a un concepto más central, activo, cognitivo y totalista de la misma, al que las ideas de retroacción y de acción recíproca han enriquecido considera

blemente después"<sup>1</sup>.

Los esfuerzos integradores de LEWIN (entre conductismo y fenomenología), de RUBINSTEIN (entre reflexología y psicología de la conciencia), de MERLEAU-PONTY (entre existencialismo, conductismo, gestaltismo y psicoanálisis), entre otros, han sido significativos para una tendencia más concurrente que confrontadora en la psicología actual.

La psicología aparece como un sistema pluralista centrado en el estudio de la conducta. Los contenidos conductuales abarcan aspectos más o menos complejos según el entorno socio-motivacional del psicólogo, el terreno concreto en que centra su estudio, y el método empleado.

Permanece, no obstante, como conquista inalienable de la psicología, la necesidad de poder someter a control empírico cuantas afirmaciones realiza el psicólogo sobre la conducta de los organismos, básicamente del organismo humano.

La psicología, centrada en el estudio objetivo de la conducta, no puede mutilar el contenido de ésta, parapetrada en apriorísticas opciones filosóficas.

Con RUBINSTEIN consideramos que "la actividad de la conciencia es la potencia capaz de integrar y estructurar la personalidad humana, refiriéndose siempre tanto conciencia como actividad a un frente real que viene determinado por un punto de vista social e histórico"<sup>2</sup>.

---

(1). PINILLOS, J.L.: Principios de psicología, Alianza Editorial, Madrid, 1974, pág. 692.

(2). THOMAE, H. -FEBER, H.: Corrientes principales de la nueva psicología, Morata, Madrid, 1971, pág. 184.

Resulta relativamente fácil obtener el asenso sobre la necesidad de que la psicología se vertebrase centrada en el estudio científico de la conducta.

Las divergencias aparecen al intentar delimitar el contenido de la conducta.

A este respecto, la definición que nos propone el profesor PINILLOS sobre la conducta responde, adecuadamente, a la visión integradora que también quisiéramos propugnar:

"El objeto de la psicología es aquella actividad mediante la que los organismos existen en sus respectivos medios, respondiendo a sus estimulaciones y operando sobre ellos, de un modo propositivo, en parte consciente"<sup>1</sup>.

En otras palabras, la psicología, ajustándose a las exigencias del método empírico, en la fase descriptiva de su tarea, no puede limitarse a un estudio elementalista, ni intentar disponer de propositividad a la conducta.

La descripción de la conducta solo alcanza su sentido cuando se completa con la síntesis y explicación consiguientes que exige el carácter totalizante del comportamiento.

---

(1). PINILLOS, J.L.: o.c., pág. 692.